

Called by name: cómo fomentar una cultura vocacional

El número de seminaristas ha aumentado notablemente en Estados Unidos. Esta mejora se debe, en gran parte, a la cultura vocacional impulsada por la Iglesia por medio de iniciativas como la denominada *Called by name*.

El número de seminaristas en Estados Unidos ha llegado a casi 3.700 estudiantes de Teología en el año académico 2012-2013. Así lo indica un informe del *Centro para la Investigación Aplicada en el Apostolado* (CARA), de la Universidad de Georgetown. Es el número más alto de seminaristas desde 1990, con excepción del año 2012, cuando se registró una cifra similar. Esta tendencia se refleja también en el incremento, modesto pero estable, del número de ordenaciones sacerdotales desde el año 2000. Los números confirman un hecho: poco a poco se está revertiendo la merma de vocaciones de las décadas de los 70 y 80. Ese aumento no se puede atribuir a un único factor, pero uno muy importante es la promoción de una “cultura vocacional” impulsada tanto a nivel de la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos (USCCB), como a nivel diocesano. El *Tercer Congreso Continental sobre Vocaciones en Norteamérica* (2002), hizo hincapié en este nuevo paradigma. Se pasó de una cultura de “reclutamiento vocacional”, a un enfoque de largo plazo orientado a la construcción de una “cultura vocacional”: la promoción de un ambiente donde todo joven esté abierto a discernir y acoger el compromiso permanente al cual está llamado. Esta atmósfera se incuba en la familia, pero se desarrolla en la comunidad parroquial y en la escuela. La cultura vocacional tiene cinco pilares: oración, evangelización, experiencia de la vida de comunidad y de servicio, y acompañamiento.

Esta cultura vocacional ha aterrizado a nivel nacional de formas diversas. Un ejemplo es el programa llamado “*Called by name*” (“Llamados por su nombre”), establecido desde hace más de una década en varias diócesis. Tiene como objetivo identificar a los jóvenes que pudieran tener vocación sacerdotal y acompañarlos en el camino del discernimiento. Al referirse a este programa, el arzobispo de Los Ángeles, Mons. José H. Gomez, señala: “*Creemos que nuestros futuros sacerdotes van a salir de nuestras parroquias y escuelas, pero necesitamos que la comunidad nos ayude a saber quiénes son*”. Por experiencia se sabe que quienes mejor conocen al candidato son aquellos con los que tiene contacto diario: familiares y amigos, maestros,

párroco..., de modo que participan en este proceso de discernimiento. Otro aspecto que se ha enfatizado es la promoción vocacional entre las diversas culturas del país. Según otro estudio, publicado recientemente por CARA, de las 17.400 parroquias que existen en Estados Unidos, 6.700 son “multiculturales”, es decir, una de cada tres parroquias celebra la Misa en un idioma distinto al inglés.

En este crisol de culturas, la hispana predomina por razones históricas y geográficas. En Estados Unidos hay más de cincuenta millones de hispanos, de los que casi treinta millones se declaran católicos. Una parte importante del continuo crecimiento de la Iglesia se debe a los hispanos, recién llegados o ya establecidos, cuyas familias tienen una tasa de natalidad más elevada que las angloamericanas. Un estudio de CARA señala que en 1993, el 79% de los seminaristas eran angloamericanos y sólo el 11% hispanos. En la actualidad, los seminaristas angloamericanos son el 65% y los hispanos el 15%.

Los números son alentadores. Sin embargo esta “primavera vocacional” queda matizada por el hecho de que en diez años cerca del 50% de los sacerdotes activos del país estarán en edad de jubilarse. Para compensar ese retiro el número de seminaristas y ordenaciones tendría que crecer aún más rápidamente. ■

Gonzalo Meza (San Antonio-Texas)



Un grupo de seminaristas estadounidenses en el Pontificio Colegio Norteamericano de Roma